

# DIARIO

BIblioteca Pública  
PROVINCIAL  
TARRAGONA



# DE REUS

DE AVISOS

Y NOTICIAS

DIRECTOR: Jose Domenech Grau

FUNDADO EN 1859

Numero suelto 5 céntimos

Redacción y Administración: Plaza de la Constitución.

CORRESPONSAL en París para anuncios, comunicados y suscripciones Y. Lorette, Rue Caumartin, 61

Todos los trabajos que hoy publicamos, son inéditos y han sido expresamente escritos para este número, dedicado a conmemorar la festividad del Viernes Santo.

A la amabilidad de sus autores, que con una galantería que les honra, han correspondido a nuestra petición, debemos principalmente la confección de este extraordinario, por lo que el «DIARIO DE REUS» se complace en tributarles públicamente su agradecimiento.

fortalecerse con su mirada en aquel riguroso trance que tenía previsto y aceptado de antemano: hay que buscar de consiguiente la clave de este enigma, la explicación de esta circunstancia en motivo de la más alta consideración. No sin altísimo misterio se presentó la Virgen en el lugar del suplicio como acudiendo á una cita, no sin misterio está de pie cuando el sol se oscurece, las piedras chocan con vehemencia, se abren los sepulcros, resucitan los muer-

incipiente; estos dos misterios mutuamente se completan y se perfeccionan.

Según los eternos consejos de Dios, el consentimiento de Maria era necesario en la encarnación; el *fat* pronunciado por la Virgen que obró el gran portento de los siglos debía extenderse, é si se quiere repetirse, al pie de la cruz, donde aquel portento recibía su perfección; frutos de este

con la Divina, como habla de faltar la Virgen en cuyo seno y con cuyo consentimiento se verificó esta alianza y esta reconciliación... Por eso Maria es llamada corredera del género humano.

C. SARRIA, Canónigo.

Tarragona.

## MARÍA al pie de la Cruz

*Stabat justa cruce[m] Jesu Ma-ter ejus*

Estaba de pie junto á la cruz de Jesus su madre. (Joannis.-19.-25)

Difícilmente se ha trazado con menos palabras un cuadro tan triste y desgarrador. Una cruz enarbolada en la cumbre del Calvario; densas tinieblas que envuelven el monte y la ciudad deicida permiten ver los vagos contornos de un moribundo que pendiente del ignominioso madero, mueve lentamente su cabeza y su tronco con las ansias de la agoría; del grupo de sus verdugos parten insultos, blasfemias y sarcásticas risotadas, y junto á la cruz, donde muere el Justo, el Inocente, el Hijo de Dios, sin perder detalle de tan acerba agonía, de pie su santa Madre *stabat justa cruce[m]*....

¿Como aparece Maria en la cumbre del Calvario en aquellos horribles momentos? ¿Quién tuvo la crueldad, si podemos expresarnos así, de conducirla á presenciar el suplicio de un Hijo tan querido? ¿Fue acaso refinamiento de sus verdugos para aumentar los tormentos del Hijo con los dolores de la Madre?... Y que qua estuvo presente ¿cómo pudo soportar el peso abrumador de aquel espectáculo? ¿Cómo no cayó cien veces sin sentido en brazos de las piadosas mujeres que la acompañaban, al oír los martillazos de la crucifixión, la algarazara de la soldadesca, las últimas palabras que salían de los labios de su divino Hijo?

En vano buscaremos explicación satisfactoria á esta pregunta en las fuerzas latentes de la naturaleza, en los recónditos pliegues del corazón de una Madre, no: cuando Agar despedida de la casa de su Señor, se encuentra en el desierto con su Hijo moribundo, despues de haber buscado en vano un poco de agua para apagar la sed que le devora, le deja tendido al pie de un árbol, hace resonar con sus lamentos aquellas soledades, y exclama: «Non videbo filium meum morientem»; no verá morir á mi hijo. ¿Cómo Maria tiene fortaleza para contemplar la agonía del Hijo de sus entrañas?

Sería juzgar á Jesucristo con un criterio demasiado humano y depresivo, por lo tanto, de la virtud divina que de El resplandeció, creer que llamó y citó á su Santísima Madre junto á la cruz para consolarse y

tes y se trastornan los elementos en señal de luto por la muerte de su Criador.

La muerte del hijo del hombre en el calvario está tan íntimamente enlazada con la encarnación del Verbo Eterno, que es su complemento y consumación: la crucifixión es la encarnación completa y consumada, la encarnación es la crucifixión

misterio han sido la institución de la Iglesia, la unión del elemento humano y divino, de la Iglesia y del Estado en la sociedad, de la fé y de la razón en la ciencia, de la gracia y de la naturaleza en el cristiano.

Compréndese ahora la presencia de Maria en el Calvario? Si la crucifixión es la ratificación solemne de la nueva alianza de Dios, y el hombre; si es el sacrificio de la reconciliación entre la naturaleza humana

pecho de que algunas de las conclusiones por ellas vetadas son de urgente y necesaria aplicación si se quieren restañar las heridas por las que fluye y se pierde la poca vida que resta á nuestra desventurada y amadísima España.

Con ser inmensa la desgracia que sobre nosotros ha caído, todavía cabe esperar sacudirnos de nuestros hombros el peso abrumador que amenaza aplastarnos; si



ECCE - HOMO

## Chartas charitatis

El alud de desgracias sobrevénidas al pueblo español, no podían ser miradas con el estoicismo é indiferencia, que han querido atribuirle espíritus superficiales que, al examinar los hechos, no quieren tomarse el trabajo de investigar, penetrando hasta el fondo del noble corazón del pueblo en que se quiso hacer objeto de sus censuras; los móviles que le condujeron á su situación expectante, sondeando la intensidad de las calamidades a traídas inesperadamente sobre la patria, por la inepticia, la indolencia, ó el abuso de confianza, de los encargados de la dirección y gobierno de los negocios é intereses de la Nación, ya que sin el verdadero conocimiento de la causa é intensidad del mal producido, con dificultad podrá acertarse con el oportuno remedio.

Si bien en la lucha internacional contra una Nación mucho mas poderosa por su inmensa superioridad en hombres y recursos, no cabían esperanzas de triunfos marítimos por nuestra parte, dada la superioridad de las potentes escuadras Norte-Americanas; podíamos abrigar alguna probabilidad de triunfo en la lucha en tierra firme, si se hubiese conducido al combate á nuestro sufrido ejército, en vez de tenerle inaccionado y sin el necesario alimento, causa de la anemia y lamentable estado valetudinario, en que hemos tenido el descensuelo de presenciar su repatriación.

La magna Asamblea que celebraron en la inmortal Zaragoza los representantes de las Cámaras de Comercio, y la que recientemente tuvo lugar en Valladolid con los productores agrícolas, convocados por sus congeneres de Barbastro, con el laudable propósito de buscar el remedio á los males que aquejan á la patria; son prueba bien patente de que el pueblo español no se muestra indiferente á los sufrimientos de aquella, y á las profundas heridas que acaban de inferirle allende los mares, la ingratitud de hijos espúreos, y la traición y alevosía de ambiciosos y falaces amigos.

Pedrán no haber dado con el verdadero remedio los Congregados; mas no cabe dudar de su sinceridad y amor patrio, como tam-



nuestros hombres políticos dan tregua á sus disquisiciones y pequeñas luchas bizantinas, que nos desprecian y anonadan. De seguir como hasta aquí haciendo política de todo, hasta de nuestras relaciones de amistad y de familia, no hay redención posible para nosotros; lo que está sucediendo desde que se perdieron las colonias y nuestras obligaciones económicas tomaron un vuelo espantoso, son buena prueba, que de seguir en continua discordia abstraídos de lo que mas nos interesa, y dejando que el Gobierno y una minoría de vividores de la industria política, piensen y obren por nosotros, nula est redemptio. España no se levanta de su postración. No elviden nuestros paisanos que la lección no es de hoy, pues que han transcurrido diez y nueve siglos desde que en los libros sagrados se nos advertía, diciendo, «tode reino dividido contra sí mismo, será destruido.» ¿Qué ha sucedido en Cuba? ¿Qué en Filipinas? Evitemos se reproduzca el ejemplo acá en la Península: dese tregua, si quiera sea por pocos años, á la política al menudeo que se viene haciendo, con descuido de nuestra instrucción y de los verdaderos intereses asi generales y públicos, como de los particulares. En vez de estar divididos en partidos, y fraccionados estos en diminutas pandillas, luchando de continúe unas contra otras, esterilizando sus mismos buenos propósitos y los del Gobierno; hagamos todos en aras á nuestra patria el sacrificio de nuestra particular opinión política, si es que la tengamos; despojemonos de todo prejuicio, pasión ó sentimiento antipático, en esta semana santa ó mayor, que lo es de unión y recogimiento. Si deseamos de veras hallar el remedio á nuestros males, y emprender con seguridad la senda que nos conduzca á á nuestra futura y salvadora regeneración; practiquemos de verdad y sin distinguos la doctrina reasumida por el sublime Maestro, con la concisión y claridad de que no hay ejemplo igual como el que nos presenta en el Decálogo, código de elocente concisión, que en solo diez artículos presenta á la humanidad condensados sus deberes morales: y por si no bastase tanto lacónismo para que el hombre retuviera en su memoria aquellos diez preceptos del inimitable código, los reasumió en dos su divino autor, para mejor recordarlos: amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos. No quiso contentarse el divino Maestro con la palabra, si que á fin de que no tergiversase su sentido la malicia de Escribas y Fariseos, quiso corroborar su purísima doctrina con el ejemplo de sus propios hechos, que en estos dias conmemora la Iglesia, al presentarnos á nuestro Salvador ofreciéndose á su padre celestial como víctima propiciatoria para la redención del hombre, sufriende cruel pasión y afrentosa muerte en la cruz: y por si no bastase este sublime é inimitable acto de purísimo amor; cuando vá á espirar ruega á su poderoso padre celestial, perdona á sus verdugos que no cesaban de atormentarle al darle afrentosa muerte. Sublime ejemplo de amor, superior á las débiles fuerzas del hombre, y únicamente concebible en un Sér superior, cual lo era el divino Redentor de la humanidad, cuya doctrina y cuyos actos recomiendan la caridad, esto es el amor, como base de nuestras acciones y de la moralidad así pública ó relacionada con actos dirigidos al servicio público, de que tanto se ha abusado, cuanto los que se concretan á nuestras relaciones particulares. Meditemos en estos dias, cuanto nos recomienda en su sublime doctrina, el Salvador del mundo, para nuestro bien; reflexionemos cuanto y cuan grande es nuestro quebranto, nacido de nuestras divisiones y querellas, hijas de pasiones egoistas y del olvido del precepto y deberes de caridad. Caritas chavitatis, et super omnia charitas: no olvidemos el precepto divino, cese toda división y lucha intestina que nos empequeñece y aniquila: amemonos cual hermanos los hijos de la noble España, y veremos renacer la

paz y el trabajo remunerador, al calor de la ley de caridad, de cuyo fecundo seno, si la practicamos ingenuamente, surgirá la anhelada regeneración y prosperidad de nuestra patria. muy amada.

Bdo. TORROJA.

Reus 31 Marzo 1899.

### La Pasionaria

En mi delicioso huerto existe una pasionaria que es la envidia de las flores, y la ilusión de mi alma.

Es una flor misteriosa, bella, pura y solitaria, que gusta de las ruinas, del silencio y de la calma.

Astro azul de bellas hojas, que trepa hasta mi ventana, y que parece decirme: yo soy una flor que ama, yo soy una flor que llora, y gusta de tus miradas; que en los ojos del poeta de continuo asoma el alma, ¡y ella encierra tantos dolos, y decepciones amargas!

Pobre flor de mis amores, compañera de mi casa, mi corazón te bendice, mi tosca lira te ensalza.

No llores por las caricias del ardiente sol del Asia, por las brisas del Jordan, por los preludios del arpa de David y Salomón, que al pié de la esbelta palma buscaban la inspiración en tus purísimas galas; que hoy las tiernas golondrinas te cobijan con sus alas y te admiran y te besan dándote el nombre de hermana, que ellas besaron de Cristo en el suplicio las llagas, y arrancaron las espinas que su sien martirizaban; y tú ostentas las insignias de su pasión noble y santa: la cruz; redención del mundo, los tres clavos y la lanza. ¡Y á una flor de tal valía, quién no la busca y la ampara!

FRANCISCO GRÁS Y ELÍAS.

Barcelona 1899.

### EL CENÁCULO

El Cenáculo es el lugar sagrado en donde N. Sr. Jesucristo, la noche antes de su muerte, instituyó el sacramento de la Eucaristía, y celebró por primera vez santo sacrificio, en el que él mismo fué el sacerdote y la víctima. Allí preparó á sus apóstoles y los constituyó sacerdotes de la Ley evangélica, allí les dió admirables enseñanzas, y de allí salió para orar en el huerto de Getsemani y para entregarse voluntariamente á la malevolencia de sus enemigos que querían perderle.

Otros misterios tuvieron lugar en este mismo sitio después de la resurrección del Señor, de los cuales solo recordaremos la aparición del Redentor mostrando sus llagas al incrédulo Tomás y la venida del Espíritu Santo, cuando los discípulos reunidos con la Virgen María estaban en oración.

La casa en donde se verificaren tantas manifestaciones del amor de Jesús hacia los hombres, pertenecía al santo varón José de Arimatea y constaba de planta baja y un piso superior, dividido en dos habitaciones. En aquella Jesucristo lavó los piés á sus discípulos, y en una de las habitaciones superiores fué instituida la sagrada Eucaristía. Habiéndose reunido en este sitio los primeros cristianos, como espresamente afirma S. Lucas (Art. Apost. I, 13); bien podemos asegurar que el Cenáculo fué el primer templo de la Iglesia de Jesucristo. Guillermo de Tiro lo llama la Iglesia Madre.

Según Quaresmie, que cita á San Epifanio, este piadoso edificio quedó intacto durante el sitio de Jerusalem y el incendio de la ciudad, cuando Tito se apoderó de ella, y los cristianos de entonces lo convirtieron de hecho en iglesia, aun antes del imperio de Adriano. Este emperador al volver de Egipto encontró á Jerusalem arruinada, excep-

ción hecha de algunos edificios, entre los cuales se conservaba una pequeña iglesia, situada en el primer piso de la casa en donde se reunieron los discípulos después de la Ascensión del Señor. La piadosa Sta. Elena, que hizo construir varias iglesias en los lugares más memorables de Jerusalem, no olvidó el Cenáculo; mandando edificar una de dos pisos en memoria de los que tenía en un principio. Según S. Jerónimo sostenía el pórtico de esta iglesia la Columna junto á la cual fué azotado nuestro divino Redentor, cuyas huellas de sangre se conservaban todavía, y fueron veneradas por Sta. Paula.

Segun Sewall en el siglo XI ya no existían sino ruinas de esta iglesia, pero San Francisco la reedificó con la misma división superior é inferior de antes. La iglesia inferior era de tres naves y tres ábsides, la superior tenía una sola ábside mayor y mas bella y estaba rematada por una cúpula. Canonigos regulares de San Agustin estuvieron dedicados al servicio del templo, hasta que el sultan de Egipto, á mediados del siglo XIII, echó de Jerusalem á todos los cristianos, por haberles considerado como partidarios de su enemigo. Al cabo de pocos años los Franciscanos alcanzaron permiso para volver á su convento del Monte Sión y los Agustinos les cedieron el Santuario del Cenáculo. Mas adelante, en 1333, el Sultan confirmó á aquellos en la posesión del mismo.

Poco tiempo despues, los religiosos de San Francisco levantaron en el santo recinto una pequeña iglesia con los materiales de las anteriores, y en 1355 consiguieron de una dama de Florencia que se les concediesen los terrenos contiguos para dar hospitalidad á los peregrinos que iban á visitar los Santos Lugares.

Como el Cenáculo se halla situado sobre el monte Sión, no es extraño que desde muy antiguo se haya creído que allí está enterrado el santo rey David. Pero esto mismo hizo que los musulmanes pretendiesen aquel lugar y mortificasen en los frailes Franciscanos, hasta que en 1548 de grado ó por fuerza introdujeron allí algunos santones con el espacioso pretexto de honrar el sepulcro del Real Profeta: Al cabo de tres años estos derviches auxiliados de otros musulmanes martirizaron á varios de los Religiosos, y arrojaron de allí á los demás. Entonces convirtieron la iglesia del Cenáculo en mezquita, conocida hoy con el nombre del Nebi-David (Profeta David.)

De este lugar andan muy celesos los musulmanes, por cuya razón no pudo obtenerlo el emperador de Prusia, cuando en el otoño pasado estuvo en Jerusalem. Obtuvo si unos terrenos que están contiguos á la mezquita, en los cuales, segun se cree piadosamente, murió la Virgen santísima, y lindan con los cementerios griego, latin, americano y armenio, pues desde la reedificación de Jerusalem en tiempo de los Cruzados, todos estos selares quedaron fuera á extramuros de la ciudad, debiendo salir por la puerta de Sión el peregrino que hoy quiera visitar el sitio de tan piadosos recuerdos.

Tomás SUCONA, Canónigo.

Tarragona.

### HACER BIEN

Una de las epopeyas mas gloriosas que registra la historia de la humanidad, ha sido, sin duda alguna, la victoria del cristianismo sobre el paganismo. Los beneficios que la proclamación del Santo Evangelio ha producido al mundo, son inmensos, tangibles y positivos. Las ideas de Jesucristo, sustentadas é implantadas á costa de su preciosísima vida, reconocieron por principal fundamento el bien de la humanidad.

De ahí que el dia de hoy, en que el orbe cristiano conmemora, sin excepción alguna, el sublime y heroico sacrificio de nuestro Redentor, sea uno de los mas sagrados, mas imponentes y mas solemnes que se hallan dentro de la Iglesia Católica; día de luto, de llanto, de congoja y de horrible triste-

za, en que la propia Naturaleza parece hasta que se conturba, se desquicia y se conmueve!

Es que en el corazón del hombre, sensible á todo acto positivo, se siente hoy el grandioso acontecimiento que se obró al mundo con la muerte de Jesucristo, ó sea la venida del bien, con las saludables enseñanzas de la religión católica, y la postergación del mal, con la desaparición para siempre de las maléficis ideas del paganismo.

De ahí tambien que en este omnísimo dia, aun el alma más perversa, el espíritu más corrompido, sientan algo en su interior, que, aun siendo incomprendible é inexplicable para ellos viene á ser el vivificante destello de luz que en tan remota como memorable época, se derramára sobre la doliente humanidad, por el más justo de los justos, por el más sabio de los sabios, por el mismo Jesús, hijo de Dios, quien, á cambio de su obra bienhechora, obra de redención, realizada con la sangre de sus venas y con la mutilación de su cuerpo, ha merecido y merecerá eternamente, aun en el más largo transcurso de los siglos, la veneración, el respeto y la más ferviente admiración de todas las generaciones.

Por eso hoy, al evocar el recuerdo de tan tristísimo, como glorioso y fausto dia, el primer pensamiento, la primera idea que acude á nuestra mente, es recordar el imperioso deber que todo buen cristiano tiene de imitar la sana doctrina de Jesucristo, procurando ejercitar, aun en los más íntimos actos de su vida, una de las principales virtudes que honran al hombre, la divina virtud de hacer bien.

José DEU FRANCESCH.

Reus 31 Marzo 1899.

### JESUCRIST (1)

Ego sum lux mundi.

¿Perqué tapan lo sol lliris y resas llensaats per los espays? ¿Perqué se agi (tan las palmas y los rams, y al cel se ai-

(xecan per saludar á Déu? La veu dels angels, com eco del Empir, lo món airona, y fatiga los vents, y ab melodias jamay oidas los sentits encanta.

¿Perqué los raigs del sol mes vins ll-

(heixen? ¿Perqué mes blancs lo cel sos man-

(tos mostra? ¿Perqué ab sa veu lo ancell mes tri-

(nos llensa? ¿Perqué 's rebull tothom, y ab alegría

hossanna repetint, los cors glateixan,

y l'ánima fugir vol de son centro?

¿Sabeu perqué? Mirau: radiant de gle-

(ria, mostra 's Jesús: baix pabellons de

(palmas entra en Jerusalem: ànima mía,

recull le alé y embadalida adora

son resplandor diví com brill del alba:

son resplandor grandios com llum

(del dia: las auras del amor son sa corona:

onades de la fé son sas miradas.

Entra en Jerusalem la pau donan l'hi,

la caritat, lo amor y la ventura,

que 'ls raigs de sa corona al esbar-

(girse son lo consol de l'ánima afigida:

son raig de fé, que al esperit filtrantes,

dins del envilit sér nou sér hi posan:

dins del apenat cor balsem derraman.

Es Jesucrist, lo Redemptor dels homes;

es la creencia que conmeu la terra;

lo esperit que devalla del Altíssim;

es virginal paloma immaculada;

es lo principi y fi de tota ciencia.

La filla de Sión sas pertas obra:

para Jesús, y estremeixentes le ayre

la neva idea los espays domina,

y 'l mar, y la planura y las montanyas

aixecan llurs concerts, y la saludan

y l'home sent revintr dins sas venas

nova vida y nou sér. Del paganisme

los altars afrentosos se desploman;

á las portes del cel corran los ángels,

y agitant los plomalls de blancas alas

(1) Poesía premiada con la viola de oro y plata en los Juegos Florales de Barcelona. A la amabilidad del hijo del malogrado poeta reuseuse debemos la publicación de este trabajo.

donan lo crit de *hossanna* en las alturas. La fé, com esperit de nova idea, abarca tot lo men, l'altiva Roma sobre son llit de flors dormia ufana cubierta de llorers, del mon despallas, y al ferirl'hi lo cor la veu de Cristo, son mantell fou després de sas espatllas; sa corona en llur front esmortuhida, y 'ls ciments d'eixa altiva y brava

(Reyna,

com pols d'un hurecá se demoliren. ¿Qui deté 'l doll de fé que Jesús llensa? ¿Qui destrueix la idea que 'l mon um-

(pla?

Allá en lo blau del cel llú esculpida; entre 'ls plechs de las auras s' esp-

(rama;

difundeixla lo raig de las estrellas; la llum del sol ab son calor l'ánima; la veu de las onades la murmura; y 'l cor humá, sentint ratxas de gracia, santifica son sér y al Empir vola.

¡Pau á la terra, pau!... Jesús aixeca sas mans envers lo cel; llas d' espe-

(rana,

després del diví cor del Etern Pare son amant fill recull, y uneix als homes ab llasadas de amor que del cel baixan, y lo esperit, ab palmas de victoria, sas alas estenen, dins del cel entra.

Gloria á Jesús! ressona en las alturas, Gloria á Jesús! tot sér vivent aclama; Jesús, essencia de virtut divina;

Jesús qu' es de 'l amor la font mes

(pura;

qu' es la grandiosa veu de tota ciencia; qu' es qui al mon dona sér, vida á la

(vida

Mes ¡ay! la terra ab dol cambia sas ga-

(las;

visió infernal, com sombras del abisme; se alea volant y l'alta estera toca:

es la visió de l'afrentosa culpa que agita sa disforma cabellera sobre lo Iris de pau que 'l cel envia,

per aclarir, ab llum d'eterna gloria, la impura exhalació d'un mon que

(acaba,

la blanca aurora de la fé que arriba. ¿Perqué eixas sombras de dolor s' es-

(tenan?

¿Perqué enmudeixen los cantars san-

(tíssims?

¡Ay! baix lo manto de la culpa impia la maldat se rebull y se els fera!

Aixís Jesús ho vol. Turba insensata, com las onas del mar rugint furiosa, los raigs del sol diví creu absorbirse,

y al despotá 'l torrent de negras iras, mes vins d'entre son doll apareixeran.

Aixís ho vol. Per redimir als homes sofreix torments, afronts, busca igno-

(minia;

éll, qu' estremeix la terra ab sa mi-

(rada;

éll, qu' es astre d'amor, radiant, pu-

(rissim;

enlluhernadora llum may extingida: éll, que ab son esperit los espays um-

(pla,

baix d'afrentosa créu son cos entrega.

¡Oh soll para ton curs; detent lo carre que ta llum esbargeix: fixala altiva cem mirada de foch, en lo calvari

¡hont se mostra Jesús: ¡ay! fera turba son sacratíssim cos en alt aixeca sobre afrentosa créu, trono amantíssim trono que 'l cel ab sen mantell corona y á llurs pens per catifa estent la terra.

¡Para ton curs, oh soll fér exterminar lo aixam de llops que 'l Gólgota ensan-

(grentan

ab tropell espantós; vibrant ta cólera, llansa la flama ardent sobre la turba, y entre lo alé del vent, de arrel arranca la vil generació que á Cristo inmola.

Més ¡ay! de mon accent s'extingeix

(l'eco,

cem extingirse 's véu la llum del dia. Lo Gólgota 's cubreix de boyra espessa, y se obscureix lo sol, las armonias del univers llur curs interrompeixen:

obra son cor la terra; los mars llansan llurs onas de diamants que ale astres

(pujan;

la filla de Sión sos murs desploma, y despresos del cel torrents d'estrellas, pluja d'ardenta llum los espays solca,

Mori Jesús!... La humana criatura per premi á tant amor, son cor traspasa; mes aquí mata la idea? ¿Qui domina la llum del esperit? Puras creencias, aquí os arranca del cor? ¿Qui la fé apaga?

L'home áneix, y en tant la pura idea



¡ cent, com foch sagrat que Jesús  
(dona;  
que no en vá del amor y la dolura  
se ha sembrat la llavor, que fructifica;  
y lo arbre de la fé que d' ella brota,  
com escala del cel se alza en la terra.

Sol de amor y de fé, flama divina  
qu' en brasses de la creu lo mon ve-  
(nera;  
tú serás fé del cor, que 'ns il-lumina,  
tú serás smor sant, que 'ns regenera.

† MARIÁN FONTS.

**La pasión del Señor**

El consuelo, la resignación mayor que abrigar puede el humano corazón, cuando engolfado en el piélage inmenso de los más siniestros vendabales siéntese por estos azotado por doquiera mientras lleva a cabo su elevada misión en el proceloso mar de la vida, halláanos sin duda alguna en la contemplación del cruento sacrificio que tuvo su remate en el Calvario y que hoy la Iglesia, nuestra madre santa nos conmemora de la mas imponente manera.

Si, nada hay en el mundo universo que más pueda congratularnos, en medio de los sinsabores que ineludiblemente experimentamos durante nuestra permanencia acá en la tierra, que no sea razón ha sido calificada de valle de lágrimas, que ver á nuestro Redentor amantísimo pendiente del santo arbol de la Cruz apurando hasta sus heces el caliz de los más amargos tormentos. Aquel mismo Señor que abarca y sugeta con su diestra poderosísima el extremo de los cables que tienen fuerte manto amarrado el sistema sideral impidiendo á los millares de astros que flotan sobre nuestras cabezas desviarse un ápice de su magestuosa, y sempiterna rotación; aquel mismo Señor que con magnificencia infinita derrama los tesoros de su inagotable fecundidad para sostén de sus criaturas; aquel mismo Señor ante el cual tiemblan los Angeles y los mas altos Querubenes encogen sus alas de puro temor y reverencia; aquel mismo Señor que con el más leve movimiento de su infinito corazón acabar pudiera con todo lo existente y crear si le pluguiese otros mundos con otros seres de superiores condiciones; aquel mismo Señor que como dice el eximio Aristóteles tiene en sí toda perfección posible «Deus omnia prehabet»; aquel mismo Señor de tanta grandeza y magestad Santa desciende sola y exclusivamente por amor á sus criaturas en el abismo insondable de los más crueles tormentos hasta ser enclavado en un ignominioso madero.

¿Puede haber cosa más grande, sublime y que más dosis de consuelo y resignación pueda reportar al alma atribulada, que la contemplación del magnate misterio que hoy la Esposa de nuestro divino Salvador pone bajo nuestra consideración?

JOSE FORTUNY, Pbro.

Barcelona Marzo 1899.

**¡REGENERACION!**

Nuestra vieja sociedad, á semejanza de otras igualmente corrompidas, clama con ardor incesante, creyendo que á fuerza de gritos encontrará remedio á sus males, para lo cual, desde hace algun tiempo, corre de boca en boca la palabra ¡Regeneración! como queriendo expresar con dicha palabra un anhelo vehemente, una súplica ardorosa, un vivo deseo de romper los moldes viejos y entrar de lleno por el camino de la salvación.

Error por demás funesto es el suyo, desde el momento que no sabe comprender que para que nuestra regeneración sea un hecho, hacen falta muchas virtudes que nuestra sociedad desconoce, siendo la principal de ellas el acatamiento y sumisión á las doctrinas de Aquel que, ahora cumplen mil ochocientos noventa y nueve años, salvó también á otra sociedad igualmente corrompida, y la regeneró, entregando en prenda su vida, muriendo en patíbulo afrentoso, y sin que de sus labios expirantes saliesen más que palabras de perdón para sus verdugos y detractores.

El ejemplo de lo que el mundo presencié hace diez y nueve siglos, debiera hacernos comprender que la regeneración de un país no es posible, sino cuando los ciudadanos todos, ó una gran mayoría de ellos, optan por la virtud, despreciando el vicio, siendo la indiferencia, la mas funesta de las causas para que una sociedad sea, lo

que es la nuestra, decadente y decrepita, inesperta y corrompida.

Creer que con disposiciones gubernativas puede decretarse la regeneración de un país, es tan absurdo como lo fuera el pretender que por medio de decretos ó de leyes fertilizara los campos la bienhechora lluvia. Para que un país pueda regenerarse, hace falta en primer término que los ciudadanos se hallen en condiciones de poder ser regenerados, y en nuestro país, por desgracia, la indiferencia religiosa ha ido extendiéndose de un modo tal, que asusta de veras, pensar en el porvenir. Muerta la fe en el corazón de muchos y apagados los sentimientos religiosos por la falsa idea de una libertad que tiene tanto de disolvente, como de falsa, se ha llegado al caso de que se estime por algunos cosa ridícula, la franca manifestación de las propias creencias, siendo de notar que á medida que las libertades van invadiendo los hogares, se nota un retroceso mayor en las costumbres, pasando á ser de moda el burlarse y el hacer escarnio de todo lo humano y de todo lo divino, sin comprender que cuando se arranca del pensamiento á Dios, y de los corazones la virtud, la sociedad no tiene mas remedio que morir prostituida y degradada, por lo mismo que le faltan los elementos indispensables, sin los cuales, no es posible la moral, puerto único de salvación de los hombres, de los pueblos y de las naciones.

Precisamente la Iglesia conmemora en este día el suceso más notable que ha ocurrido en la sucesión de los siglos, recordándonos al Redentor muerto en una cruz afrentosa entre dos ladrones, precisamente porque la humanidad había arrancado de su pensamiento á Dios y de los corazones la virtud, dando lugar á aquella corrompida Roma en donde no había vicio por cultivar, ni el hombre guardaba al hombre mas amor que el del lupanar y de la explotación; mundo de señores y de siervos; de amos y de verdugos; mundo en aquel entonces esclavo de la superstición, y del fanatismo brotados al pié de los altares de cien falsos dioses, cada uno de los cuales alentaba una pasión ó fomentaba un vicio; mundo que cimentó todo su poder en la fuerza bruta, pretendiéndola hacer derivar de supuestas divinidades, de arúspides y sibilas, y de un sacerdocio acomodaticio, sino grande en saber y virtud, exhuberante, en cambio, en vicios y pasiones.

Pero había llegado la plenitud de los tiempos y al realizarse las antiguas profecias, temblaron los Césares en sus tronos, los altares de los dioses se derrumbaron y la voz de Jesucristo difundiendo humilde y mansa entre las muchedumbres, asentó de nuevo en el pensamiento de la humanidad el amor al Dios único, é hizo de los corazones templo para la virtud, con lo cual, aquella sociedad corrompida y degradada, al estrépito pavoroso que causó en el mundo la muerte del Justo en la cima del Calvario, sintió henchirse su pecho a la esperanza, cuando la voz del hasta entonces incrédulo Centurion proclamó con toda la fe de su alma, que el que acababa de expirar en la Cruz era el verdadero Hijo de Dios.

La Iglesia al recordarnos hoy aquel gran misterio, no hace mas que ser consecuente con el deber que tiene de ponernos á la vista el camino que debemos seguir, cuando tratamos de investigar las causas que nos han conducido al estado de humillación y de desgracia en que nos vemos sumidos. La sociedad antigua se regeneró á la sombra de la Cruz del Calvario, basando ella para borrar toda corrupción y extirpar de raíz todos los errores, devolviendo al hombre la plenitud de su personalidad, redimiendo á la mujer del estado de esclavitud en que vivía, y haciendo de la humanidad toda, una sola y única familia.

¿Queremos regenerarnos? Empecemos, pues, por imitar el ejemplo de aquellos que á la sombra de la Cruz alcanzaron una justa y provechosa regeneración. El día de hoy convida á meditar, porque en el día de hoy hace diez y nueve siglos se consumó el ma-

yor crimen que registran los siglos. Para salvación de la humanidad entregó el Hijo de Dios su preciosa vida, sin que su espíritu desmayara un solo momento, apesar de los suplicios y crueldades de que fué víctima. ¿Cuál fué su crimen? Difundir su doctrina, fundada toda ella en el amor y en la justicia. Dad á Dios lo que es de Dios y al César, lo que es del César. Pero esta doctrina suya, no podía ser aceptada de los déspotas y prevaricadores, quienes no conocian mas ley que su voluntad y la de sus vicios y pasiones. Pero el Justo sabía que con el sacrificio de su vida la sociedad se regeneraría, y que su doctrina santa, pasaría todas las fronteras, y que al ser conocida, en vez de multitudes esclavas y masas inconscientes, le levantarían altares los hombres en sus corazones y sería su preciosa Imágen prenda de paz y garantía escelsa de bienestar y de esperanza en medio de las tribulaciones de la vida.

Por eso con el «Consumatum est!» de lo que estaba escrito, vino el reinado de la Cruz y con él, una nueva sociedad que derribó los falsos ídolos y solo dió cabida en sus corazones á la doctrina de Jesús, única fuente y origen de toda regeneración. En ella, pues, deba buscar la sociedad nuestra el camino que pueda conducir á su salvación. Todo lo que no sea hacer esto, lo consideramos poco menos que inutil, por cuanto, en el mundo de lo contingente y de lo material, solo hemos de encontrar siempre la falsedad y la injusticia, como hijas que son de la soberbia humana que igual atenta contra Dios, que hace escarnio de la moral y de la virtud.

Es así, que decimos, que la regeneración, por que suspiramos todos en medio de los agebios y penalidades que nos rodean, si ha de venir, necesitamos antes ponernos en condiciones de poder ser regenerados. Es necesario que la sociedad nuestra se persuada de que por el camino del indiferentismo religioso, no se vá á ninguna parte buena, sino que, por el contrario, para que la humanidad conozca los goces del bienestar y de la dicha, se hace indispensable levante un templo á Dios en su pensamiento y le ame de corazón, con lo cual, á la par que se dignificará el hombre, se cimentará sobre bases sólidas, el edificio social, hoy, por desgracia, terriblemente amenazado, desde que en mal hora se olvidaron las prácticas religiosas, para dar acceso al indiferentismo que todo lo invade, y que tiene sumido al mundo en un escepticismo tal, que hace totalmente imposible nuestra regeneración.

Reus.

M. E. M.

**LA CRUZ**

Del Gólgota en la cumbre, á la hora  
(zona,

de viles rodeado, entre tinieblas,  
espira el Redentor: la tierra gime,  
ruje el trueno y el rayo centellea  
y su vivo fulgor, siniestro alumbrá,  
del divino holocausto la grandezza!...

En el leño fatal muere clavado  
el sublime Creador de cielo y tierra  
y al exhalar su postrimer suspiro,  
y al derramar sobre él su sangre es-

(Celsa,  
convierte el vil madero de tortura,  
de amor y caridad en dulce emblema!

B. SANROMÁ Y QUEB.  
Reus 1899.

**La caridad y la igualdad cristianas**

La rápida propagación del cristianismo, apesar de los obstáculos creados por la tradición y los tiempos, demuestra que encerraba en sus dogmas la verdad fundamental, nuevos principios de exuberante vitalidad, que, si no incomprendibles por el egoismo de los principales agentes de las antiguas instituciones, al menos despreciados por el altivo orgullo de aquellos que desconociendo la misión del individuo, llevaban innato el germen absorbente de una personalidad superior incompatible con la igualdad humana.

Ni las antiguas teocracias orientales, ni el naturalismo mitológico de los Romanos, ni las doctrinas de Mahoma pudieron jamás producir mas que una degradación profunda en las clases sociales inferiores privando al individuo de una libertad, guía de su voluntad y de sus derechos ó una tiranía mas degradante todavía que anulaba toda idea de relación y de progreso. El cristianismo vino á predicar esa libertad, esa igualdad de la humana condición abriendo las puertas á nuevos horizontes y señalando nuevos derroteros, á la inteligencia para sustentar nuevas ideas, á la voluntad para perseverar en el progreso indefinido, á la moral para hacer comprender al hombre que al mismo tiempo que debe elevarse hacia el conocimiento de un principio absoluto le enseña que sus obras y sus deberes debe cumplirlos en este mundo. El hombre se dignifica, perdiendo la humillante condición de ser un simple instrumento manejado por la despótica voluntad de sus tutores.

El cristianismo, según la opinión de un profundo filósofo, es el complemento de todas las religiones anteriores, el último resultado de los movimientos religiosos del mundo. Supo apoderarse de las verdades fundamentales de los antiguos dogmas convirtiendo en creencias las investigaciones filosóficas.

Jesucristo después de predicar el Evangelio dejó sobre la tierra su Cruz símbolo de la civilización moderna. Mas el ideal superior del Evangelio comparado con la ley de Moisés es, que en ésta sólo se exige el cumplimiento de los preceptos del Decálogo, mientras que el Cristianismo enaltece el sentimiento humano por la «Caridad». «Yo, decía un joven á Jesús, »he observado todos los mandamientos »desde mi juventud ¿qué me falta todavía?» Y Jesús le responde: «Si quieres »ser perfecto vé y vende cuanto tienes y »dalo á los pobres y vuelve y sígueme.» Principio consolador de caridad en oposición con el egoismo pagano que produjo un espíritu de división, una guerra de clases y una esclavitud, abandonándose las clases inferiores á una ignorancia forzosa y á una superstición sistemática. Como sentimiento reflejo nació la «hospitalidad» y los débiles y menesterosos encontraron en sus semejantes el amor y la protección que destruyó la opresión y la indiferencia que caracterizaban á los dogmas paganos. Hubo entonces, dice Chateaubriand, un desbordamiento de caridad sobre los miserables.

No menos saludable que la idea de caridad fué el sentimiento de igualdad. No solo en cada una de las naciones del mundo antiguo, sino en los Estados, pueblos y hasta en la familia reinaba la desigualdad patrocinada en unos por la idea de las castas, en otros por la de clases y en la familia por la repugnante opresión en que vivían sus individuos con relación al jefe de la misma.

Los unos creíanse superiores por su inteligencia, los otros por la fuerza de las armas; los ricos explotaban las aptitudes de los pobres, y el señor en repugnante tráfico disponia de la vida de seres desgraciados que en deshonoroso mercado le proporcionaban enormes sumas con que atender á sus fastuosas y supérfluas necesidades, mientras que aquellos infelices que cambiaban de tirano, eran mancha indeleble, baldón eterno de una sociedad que al pisotear de tal modo la dignidad humana socavaba sus cimientos para derrumbarse con estrépito en medio de los anatemas de una sociedad regenerada.

El Evangelio, proclamando la igualdad de todos los hombres, vino á sacar á los pueblos de una tutela indefinida, sumando nuevos elementos para la constitución de un mundo nuevo: rotas las cadenas de la esclavitud y borrada para siempre la idea de clases, organizóse la familia al amparo del santo amor conyugal, emancipándose la mujer del servilismo antiguo y entrando á compartir con su conyugue la obra de una regeneración basada en la moral cristiana.

Estas y otras verdades predicadas en el Evangelio no cabían dentro de una sociedad corrompida, pero como verdades luminosas y fundamentales habrán de imponerse consiguiendo arrastrar á los mismos Emperadores causa principal de

los males que aceleraban la mina de su imperio.

Por esta razón, ni la soberbia presunción de los filósofos paganos, menospreciando la doctrina de Jesucristo, por ser este un hombre oscuro, perseguido y crucificado; ni las creencias arraigadas en el pueblo romano amigo del fausto y del libertinage, que predisponía á la opinión en contra de un culto sencillo, sin imágenes, sin sacrificios; ni el esfuerzo de los Emperadores para aniquilar por medio de funestas persecuciones el desenvolvimiento de la nueva Ley, incitados sin duda, unas veces por halagar á su pueblo y otras por creer firmemente que su triunfo ocasionaría la muerte segura del paganismo, nada fué suficiente para impedir que las sencillas predicaciones de aquellos modestos pescadores de Betania impresionaran profundamente el corazón de la multitud y apesar de sus tribulaciones no dudaron en olvidar para siempre los falsos ídolos que antes habían adorado como dioses para adornarse con la insignia santa de la Cruz cuya silueta veían alzarse soberana sobre la escarpada cima del Gólgota.

LUIS DE OLAVARRIETA.  
Toledo.

**El Mártir del Gólgota**

Llene el cuerpo de heridas, maltratado  
por vil caalla con tenaz porfia,  
sin aliento, ya el hijo de María  
á la cima del Gólgota ha llegado.  
Muestra humilde su rostro ensangrentado,  
cual pidiendo piedad en su agonia;  
más, obcecada aquella turba impía,  
al consuele sus pechos ha cerrado.  
Nada detiene al pueblo que, furioso,  
se enseña con el justo y bondadoso,  
con Jesús, Dios de paz y de clemencia.  
¡Cumplióse de Pilatos la sentencia,  
sin que airada una voz se levantara  
y de tanta injusticia protestase!

LEOVIGILDO SIERRA.  
Reus, Marzo de 1899.

**La muerte de Jesús**

Entre las negruras sin límites que se agitan en este caos de miserias y ambiciones, llamado impropriadamente vida, destácase un punto vivo, que brilla con luz propia, mostrándonos nuestra debilidad y nuestra insignificancia, cuando con espíritu sereno, alejados de todo afán y de todo egoismo, nos es posible remontar nuestras ideas hácia las regiones puras de la dicha sublime. Ese punto es el que nos traza la página grandiosa de la muerte de Jesús, evocada en estos días solemnes por nuestra madre la iglesia, y mostrado por ella para que apartándonos de todo lo terreno, pueda gozar nuestra alma, recordando la dicha inconcebible que tras nuestro paso fugaz por el orbe le es preservada, merced al grandioso sacrificio del Redentor.

De ahí que al recordar hoy el drama del Gólgota, al considerar que la preciosa vida de Jesucristo fué sacrificada para alcanzar la redención del género humano, sienta el hombre el éxtasis natural ante la grandeza que encierra la sublime muerte del Salvador, y á la vez que admira y agradece el cruento sacrificio, se apresta con sus rezos á hacerse digno de quien por ella ofreció en patíbulo afrentoso su vida preciosísima.

Conmemoremos pues la muerte del Redentor: ofrezcamos público testimonio de nuestra admiración al Mártir sublime, bondad infinita y dulzura inacabable, y no olvidemos los principios sacrosantos de su doctrina bienhechora, únicos que nos pueden conducir á la eterna felicidad apetecida.

J. DOMENECH GRAU.  
Reus 31 Marzo de 1899.

**SECCION RELIGIOSA**

SANTOS DE HOY.—Viernes Santo.—San Amós prof.  
SANTOS DE MAÑANA.—San Venancio.

Imp. C. Ferrando, P. Constitución, 7.



FARMACIA

SERRA

12 ANOS

de continuadas curaciones y de una aceptación general, son las mejores pruebas para demostrar que el

Jarabe Serra

es el mejor remedio para combatir, por crónica y rebelde que sea, toda clase de

TOS

LA QUE PAGA MAS CONTRIBUCIÓN DE LA

provincia.

Abierta toda la noche

CONFITES CARPA

Unico remedio seguro que en 12 horas cura la

20.000

frascos vendidos la anterior temporada y la fama que han alcanzado, es un éxito que ningún otro remedio ha podido conseguir. No contienen opio ni morfina.

Plaza Prim número 1 y arrabal Santa Ana, 2

Depósito general: Gran Farmacia CARPA

ABIERTA TODA LA NOCHE

La primera y única de esta ciudad que sus productos han sido premiados en varias Exposiciones con

Medalla de oro y diploma de honor

Venta al detall: 2 pesetas frasco en todas las farmacias acreditadas de España, Cuba y Filipinas.

TOS

AGRICULTORES!

Si queréis ver coronados vuestros esfuerzos obteniendo buenas cosechas, usad siempre los acreditados

GUANOS FENIX y PROVIDENCIA, de GARRIGA HNOS. Y AGELL SANS, (BARCELONA)

Representante en Reus: ANTONIO GINESTA, San Vicente Alegre, núm. 47, 2.

COMERCIO DE FERRETERIA Y QUINCALLA

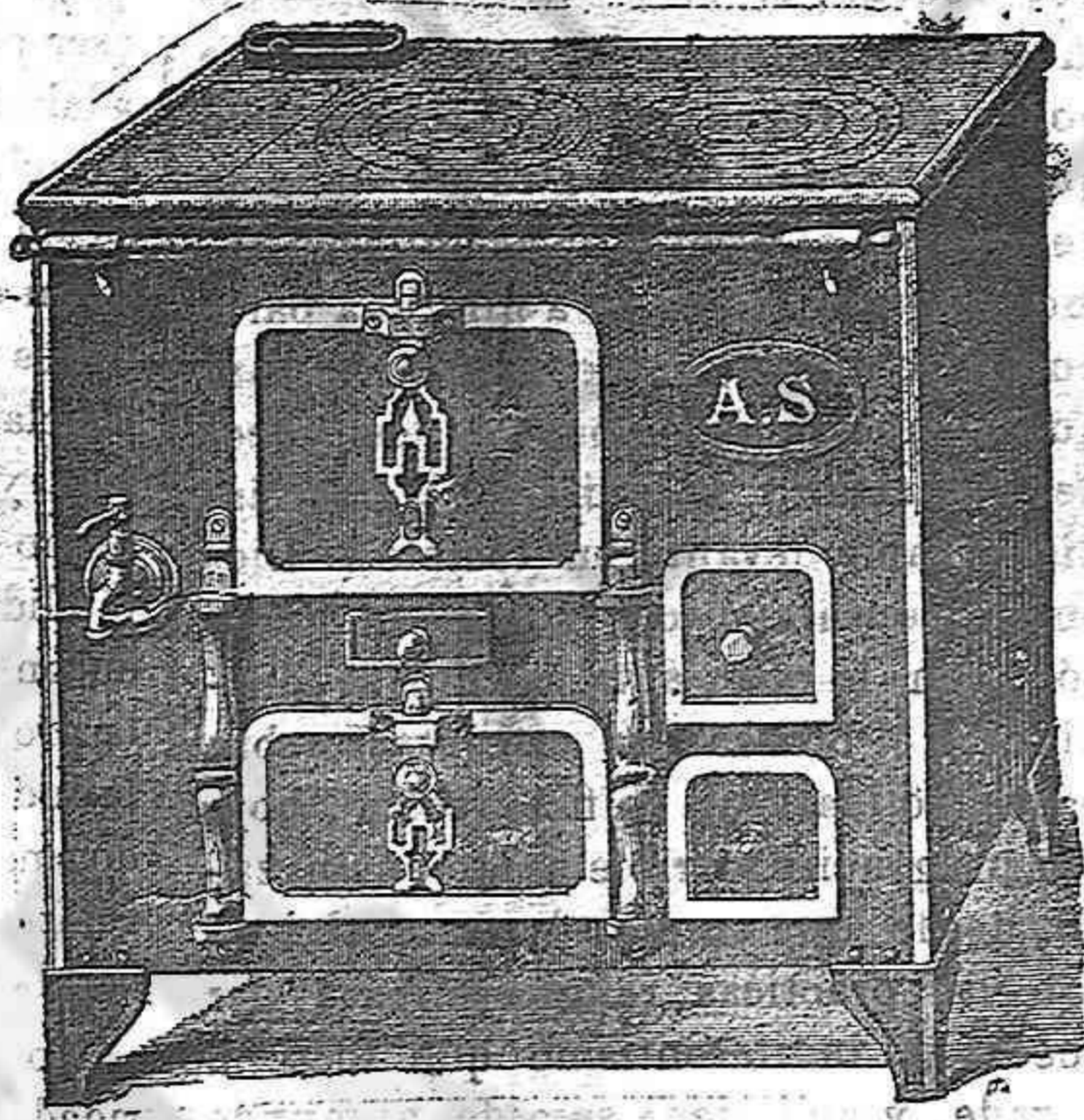
A. SARDÀ MARTÍ

REUS.—ARRABAL ALTO DE JESÚS NUM. 30.—REUS

Gran surtido en camas de hierro y somiers, cocinas económicas, arcas de hierro para guardar caudales, máquinas taladrar yunque, fuellos para fragua, tornillos de banco, machos, terrajas, molas, palas, aceros, básculas, pesos, jaulas alambres, cadenas, espino artificial para cercados, grilajes, telas metálicas, batería esmaltada para cocina, carrefillas para sacos, ternaes y demás artículos concernientes al ramo de ferretería.

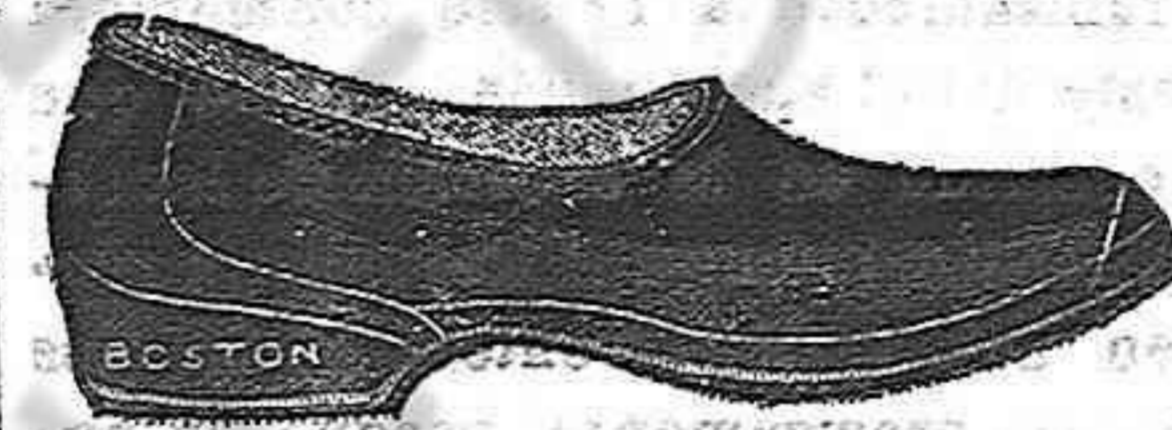


CAMAS DE HIERRO DE 5 PALMOS CON SOMMIER 23 PESETAS

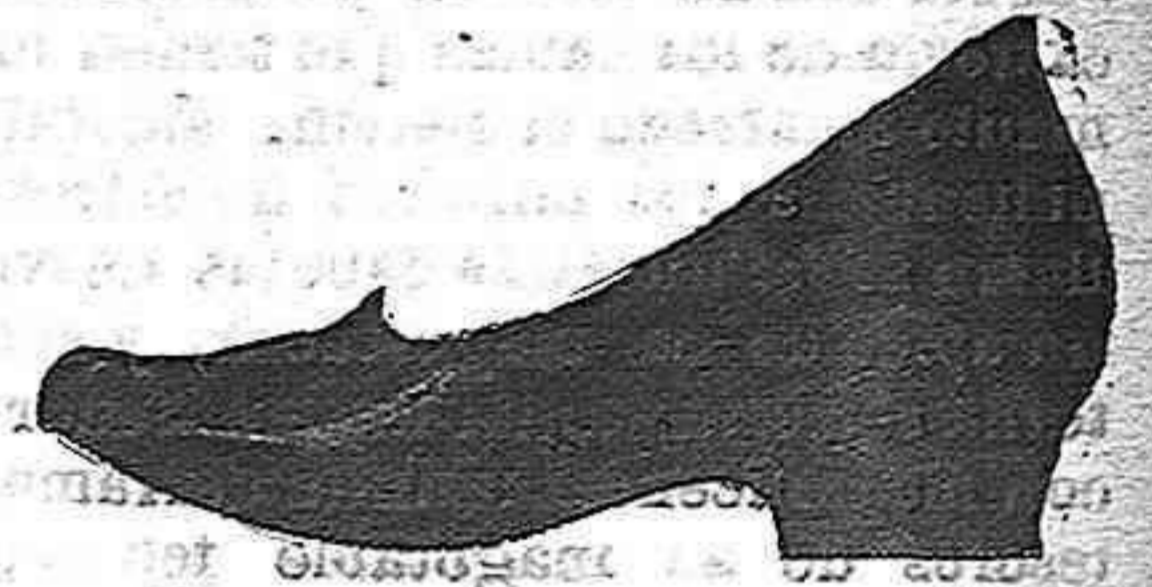


Especialidad en efectos para carruajes

ZAPATOS DE GOMA



Caballero, 8 pesetas



Señora, 5'50 pest.

Francisco Montané

ZAPATERIA

Calle Mayor, número 1.—Reus

BANCO DE REUS DE DESCUENTOS Y PRÉSTAMOS

Anuncio

Venciendo en 1.º de Abril próximo el cupón núm. 51 de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, y el cupón núm. 34 de los de la emisión de 1890, este Banco, en representación del Banco Hispano Colonial, de Barcelona, procederá a su pago desde dicho día hasta el 15 del mismo mes, todos los días laborables, de 9 a 12 de la mañana y pasada esta última fecha los miércoles de cada semana. Reus, 29 marzo 1899.—El Administrador, José Montagut.

PATATAS DE CASTILLA

Clase buena, para comer a pesetas 5'25 quintal catalán; y las de siembra, clase butif a pesetas 8 id.

De venta en el almacén de Diego Vilanova.—Arrabal bajo Jesús núm. 9.

Nodrizas

Hay una, con leche fresca, que se ofrece para criar ya sea en su domicilio de Aubarca (Cornudella) ó en casa de los padres.

Informarán en esta Imprenta.

VENTA

Se vende un Mas que dista un cuarto de hora de Reus; está cerrado; tiene agua abundante para el riego, balsa y buenos lavadores; de unos tres jornales de tierra, con olivos, viña, algarrobos, avellanos y toda clase de árboles frutales de las mejores calidades; buen camino de carretera muy concurrida; libre de barrancos; con grande descubierta para crías de cerdos, gallinas, conejos, etc.; con un cubierto para estancias de carros, caballerías y aperos de labranza y con su casa de campo. Se dará por la mitad del precio de su coste.

Darán razón en esta imprenta.

DOCTOR J. JORDAN

CIRUJANO DENTISTA

Ex-alumno del Colegio Español de Dentistas, Ex-operador de la casa del Dr. Triviño, de Madrid, etc., etc.

Participa a sus numerosos clientes y al público en general que reacionado con las mejores casas extranjeras, puede ofrecer dientes artificiales a precios ventajosísimos. Para las operaciones Odontológicas que dicho señor practica, cuenta con todos los anastésicos hasta el día conocidos.

PLAZA DE PRIM, 2, principal

Opera gratis a los pobres. (Teléfono, 37)

A LOS NIÑOS — A LAS NODRIZAS

VINO Y JARABE de DUSART

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el Vino y Jarabe de DUSART es un reparador de los más energicos. Aflanza y endereza los huesos de los niños raquíticos, evita el torcimiento de las piernas, devuelve el vigor y la actividad a los adolescentes decaídos y linfáticos, y a los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido ó los estudios.

Las mujeres embarazadas que recurren al Vino ó Jarabe de DUSART soportan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan a luz criaturas robustas.

El Lacto-Fosfato de cal dado a las nodrizas enriquece su leche, preserva y cura a los niños de la Diarrea verde y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la dentición se efectua sin cansancio ni convulsiones.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias